



# Noche de brujas

Tomás Harris. Mosquito editores, Santiago, 1993, 39 páginas.

Aquello que respira en la oscuridad, que atisba en el silencio, que tiene su nido en las edades mágicas, aquello que hoy camina por las calles, pero que sin embargo cubre su rostro con una máscara de urbanidad vulgar que apenas llama la atención; aquello es lo que el poeta Tomás Harris nos devela de un golpe... o de una cuchillada. Esta cosa es la violencia, la muerte silenciosa, la escenografía del crimen, la impresencia de los asesinos, la soledad del sufrimiento, la venganza incubada en un pedazo de hielo.



El hombre primitivo vivía en un mundo lleno de imaginación. Y las imágenes del pensamiento eran lo real. Hoy las imágenes han sido clasificadas por la razón y, a duras penas, se cobijan en el cine, en la literatura o en otras formas del arte. La realidad no puede confundirse. No, pues, no confundamos. En la realidad no pasan estas cosas. Y cuando pasan, son otros los protagonistas. No obstante, aquí, en el centro de nuestro sacrosanto mundo real, están los demonios, los asesinos, los escuadrones de la muerte, los guillotinos; los siete pecados capitales andan en Metro, aunque, la verdad, Alien es un monstruo de una película de ciencia ficción.

"Mi deseo es acercarme del todo a nuestro presente, impactar con los acontecimientos actuales, sin someterme a dogma artístico alguno... Necesito la comunicación con el mundo sensorial, el valor para acometer la fealdad, la pura vida". La declaración está fir-

mada por Otto Dix, especie de alter ego del poeta, y tiene que ver con este sentido de testimonio general de lo que sucede. Por eso el poeta menciona sus fuentes. *La violencia, dice Bataille, es silencio. / Cuando nada parece alterar nuestros inmutables cuerpos, / la violencia, dice Bataille, es silencio. / Si esta noche descerrajaran las puertas de vuestras casas, / serían vuestros cuerpos, entre el silencio de los objetos, los primeros objetos del silencio.* Por eso Goethe, refiriéndose a su misión como poeta, dice: *Y si el hombre enmudece en su dolor, / a mí un día me concedió decir mi sufrimiento.* Se inicia la noche de brujas, esta oscura y cerrada noche de Walpurgis, esta confusión de lo sagrado y lo demoníaco, de sangre y evacuaciones. El poema es narrativo, lleno de reiteraciones que buscan enfatizar la expectación, la ominosa soledad. Algo aletea en esta atmósfera de miedo y horror. Todo es antiguo, todo es a imagen de una película macabra, desbordante de sangre y desvarío. Pero el poema gana en su formulación, que es pura ambigüedad; en los equívocos violentos, en la inesperada escena del cubo de hielo.

De este modo, el cine es el catalizador del horror. La morbosidad, los chorros oscuros saltando al primer tajo de la cuchillada, las mutilaciones, las abyecciones son objeto de censuras y de reclusos de moralistas, son "objeto del silencio". Pero la noche de brujas, la auténtica — no la de los niños norteamericanos— puede ser cualquier noche cuando el silencio se apodera de la belleza, de la pobre belleza que aquí, en estas páginas, ha sido sacrificada para que nos acordemos de que "aquello" anda suelto por las calles y que de pronto araña nuestras puertas intentando forzarlas.

# Noche de brujas [artículo] Carlos Jorquera Alvarez.

Libros y documentos

## AUTORÍA

Jorquera Alvarez, Carlos

## FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

## FORMATO

Artículo

## DATOS DE PUBLICACIÓN

Noche de brujas [artículo] Carlos Jorquera Alvarez.

## FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

## UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile